



CHECHENIA

EL HOGAR DE LOS LOBOS



ARTÍCULOS

Pablo García Sánchez

GEHM
Grupo de Estudios
de Historia Militar

CHECHENIA

PAIS DE LOBOS

Pablo García Sánchez



Artículo

Grupo de Estudios de Historia Militar

www.gehm.es

Año 2017

Chechenia: el hogar de los lobos

Pablo García Sánchez

Chechenia es una pequeña república islámica perteneciente a la Federación Rusa, situada en la parte de Sur de esta y en el norte del Cáucaso. Limita con Stávropol al noroeste, la república de Daguestán al sureste y este, Georgia al sur, y las repúblicas autónomas de Ingusetia y Osetia del Norte hacia el oeste. El símbolo nacional de los chechenos es el lobo (elemento que llegó a estar presente en la bandera de la fugaz República Chechena de Ichkeria), animal con el que se identifican en varios aspectos. El lobo es un animal tanto solitario, como miembro de una manada; se caracteriza por su coraje, su espíritu depredador y su amor por la libertad. Estas son características con las que se identifica el pueblo checheno, un pueblo organizado por clanes, con un gran respeto por la sabiduría de los mayores y con una cultura compartida basada en la tradición, un fuerte sentido del honor y un espíritu independiente y aventurero.



Bandera de la República Chechena de Ichkeria.

Por lo general el Cáucaso, y más concretamente la parte norte perteneciente a Rusia, está formado por un complejo mosaico de pueblos y religiones muy diversas. Así, existen tres grupos étnico-lingüísticos principales (indoeuropeos, caucásicos y altaicos), y dos religiones mayoritarias (cristiano-ortodoxa e islámica), con muy diversas combinaciones en cada territorio (Ruíz González, F.J., 2010, pág. 1). Aunque habían existido anteriormente relaciones entre los chechenos y Rusia, no será hasta el siglo XVIII (con la expansión hacia el Cáucaso ejercida por el zar Pedro I el Grande) cuando comiencen realmente los primeros choques entre ambos pueblos. Durante el siglo XIX (en el contexto de la rivalidad con el Irán Safávida y el Imperio Otomano) Rusia anexionó Georgia en el 1801, pero la necesidad de asegurar las rutas hacia su nueva posesión le llevó a anexionar Chechenia.

La tarea recayó inicialmente sobre el general Yermolov, quien comenzó una práctica de brutalidad para subyugar a los chechenos, construyendo puestos fortificados por toda la región para controlar el territorio (siendo este el origen de la ciudad de Grozni, fundada en 1818 para controlar las tierras centrales). La idea era ejercer presión sobre los chechenos para que se desplazasen a las zonas altas montañosas y traer población principalmente cosaca que repoblase las áreas ocupadas. A pesar de la fiera resistencia ejercida por los chechenos y de las continuas rebeliones, finalmente los chechenos no pudieron resistir ante el incomparable poder ruso. El gran despliegue de tropas y las brutales medidas de conquista acabaron dando lugar a que en 1859 Chechenia fuese formalmente anexionada al Imperio Ruso.

Sin embargo, la zona nunca consiguió ser del todo pacificada y constantemente se dieron sublevaciones en contra del dominio ruso. Con el estallido en 1917 de la Revolución Rusa y con la caída del zar, los chechenos pensaban que su suerte habría de cambiar, pero la llegada de los bolcheviques al poder no supuso en absoluto su independencia. A partir de entonces, la historia de Chechenia se caracterizó por los continuos cambios político-administrativos dentro de la URSS a los que estuvo sometida: inicialmente en el año 1921 se constituyó Chechenia como parte de la República Autónoma Socialista Soviética de las Montañas (Gorsky ASSR), que agrupaba varias nacionalidades del Cáucaso. Posteriormente esta deshizo en 1924 en varias regiones y distritos administrativos, y Chechenia pasó a ser una Región Autónoma (*Oblast*). Sin embargo, en 1934, para mejorar la eficacia de la administración y para reforzar la autoridad del poder central Stalin decidió juntar a chechenos e ingusetios y crear la República Autónoma de Chechenia- Ingushetia.

El surgimiento de la URSS implicó la llegada de los métodos soviéticos: la soviétización de todos los aspectos de la vida, el intento infructuoso de suprimir el Islam, el reemplazo de la cultura islámica por la rusa (cambio del alfabeto árabe por el cirílico), las detenciones y deportaciones... Todos estos hechos en contra del modelo cultural checheno dieron lugar a que los intentos de levantamiento estuviesen también presentes durante esta etapa. De hecho, estallada la Segunda Guerra Mundial numerosos fueron los chechenos que vieron con buenos ojos el avance alemán en territorio soviético, como una forma de poder recobrar su independencia. De este modo, numerosos fueron los guerreros chechenos que esperaban en 1942 la llegada de las fuerzas alemanas al Cáucaso para unirse en la lucha contra el poder soviético.

Esta actitud por parte de un sector de la población chechena hizo que pronto los chechenos fuesen vistos como unos traidores y colaboracionistas con los invasores alemanes, esto daría lugar a una de las drásticas decisiones de Stalin. Aprovechando que en 1944 el Ejército Rojo había recuperado la ofensiva progresando adecuadamente y que había numerosas tropas desplegadas en la zona del Cáucaso, Stalin decidió deportar a los chechenos (y a varias nacionalidades más islámicas del Cáucaso), acusados por traición y colaboracionismo masivo. De este modo, el 23 de Febrero de 1944 comenzó la operación por la que miles de personas serían deportadas hacia Asia Central y Siberia

y la disolución de la República Autónoma de Chechenia-Ingushetia (Glyn Williams, B., 2015, pp. 46-49).

El destierro duró hasta el año 1956, tras la muerte de Stalin. Tras este hecho el nuevo dirigente de la URSS, Nikita Krushev, dio comienzo a una política de desestalinización. Estas medidas permitieron la rehabilitación oficial de los pueblos del Cáucaso, dándose el retorno de los deportados y el restablecimiento de la República Autónoma de Chechenia-Ingushetia en 1957. A su regreso los exiliados se encontraron con otros pueblos eslavos instalados en su tierra (en especial rusos y ucranianos), como consecuencia de los procesos de industrialización de la región, sin embargo no volvieron a producirse ya levantamientos.

No sería hasta la llegada a finales de los años ochenta de las reformas impuestas en la URSS por Mijaíl Gorbachov, cuando los chechenos comenzarían de nuevo a reclamar progresivamente su independencia. Gracias al espíritu de la *glasnot* y la *perestroika* pudieron emerger de nuevo las aspiraciones nacionalistas chechenas. Así, y como producto de las reformas propiciadas por Gorbachov, nacieron una serie de iniciativas dirigidas a favorecer y a desarrollar la identidad política y cultural de los pueblos de la región. De este modo, se creó en el año 1990 el Congreso Nacional del Pueblo Checheno (CNPC), organización de oposición informal al Gobierno central, que tenía la independencia como objetivo a lograr.

En Noviembre de 1990 el CNPC se reunió en Grozni y nombró como su presidente a Dzhokhar Dudayev. Dudayev era una figura dentro de los chechenos que tenía especial relevancia, ya que a pesar de la discriminación existente hacia los chechenos y la fama de traidores que arrastraban, fue el único checheno que llegó a alcanzar el rango de general dentro del ejército soviético. Al igual que la mayoría de chechenos de su generación había nacido en Kazajistán, en 1944, y había regresado con su pueblo a Chechenia en 1957. El escaso futuro que allí había le llevó a alistarse en la Fuerza Aérea soviética, donde tuvo una brillante carrera como piloto (combatiendo incluso en Afganistán y siendo condecorado por ello), siendo finalmente nombrado general en 1987 y destinado a Tartu (Estonia) al mando de una división de bombarderos estratégicos.



Fotografía de Dzhokhar Dudayev.

Llama la atención que como responsable de la guarnición militar soviética en Tartu, fue ordenado reprimir las protestas de los nacionalistas estonios, a lo que se negó y aprovechó la salida de su unidad de Estonia para abandonar el ejército. Dudayev era básicamente un extraño entre su gente: había hecho su carrera en Rusia, no practicaba el Islam, estaba casado con una rusa y se decía que era mucho mejor su nivel de ruso que de checheno. Sin embargo, quizás fueron estos motivos junto a su rango lo que le valieron para ser elegido presidente, ya que de este modo se evitaba que pudieran surgir tensiones entre los diversos clanes y facciones locales.

A medida que fue pasando el año 1990 y 1991 el CNPC fue proclamando con mayor intensidad su decisión de fundar un estado checheno fuera de la Unión Soviética y fuera de la Federación Rusa. El momento ideal para Dudayev llegaría en Agosto de 1991 cuando los sectores más conservadores del Partido Comunista y del Ejército soviético intentaron en Moscú dar un golpe de estado militar con el que mantener intacta la Unión Soviética. El fracaso que tuvo este golpe demostró que la Unión Soviética había dejado ya prácticamente de existir. Aprovechando estas circunstancias, Dudayev pasó en Septiembre a la acción haciéndose con el poder y desmantelando todas las instituciones soviéticas en Chechenia (Zürcher, C., 2009, pp.78-79). Convocó elecciones en Octubre, obteniendo un claro triunfo y el día 27 fue nombrado presidente, declarando el día 1 de Noviembre la independencia de Chechenia (esto no sería del agrado de los ingusetios, que querían seguir formando parte de Rusia y por tanto abandonaron a los chechenos rompiendo la República Autónoma de Chechenia-Ingushetia; siendo oficialmente reconocidos en Diciembre de 1992 como una república soberana perteneciente a la Federación Rusa)

En aquel momento, la situación de descontrol en la que se encontraba la URSS hizo que estos hechos recibiesen poca atención. En el contexto de desintegración de la Unión Soviética, el surgimiento de quince nuevos estados en una situación política confusa supuso que el hecho de que una diminuta región hubiera proclamado su propia independencia pasase completamente desapercibido para la comunidad internacional, y sin gran importancia para la sociedad soviética. Una vez pasadas las iniciales turbulencias Mijaíl Gorbachov intentó recuperar el control de la situación mandando tropas a Grozni, pero esta expedición fue frenada por el presidente ruso Boris Yeltsin, en lo que sería un serio desencuentro en materias tan delicadas. Yeltsin fue un oportunista que trató de beneficiarse de la situación de descontrol que se estaba produciendo en la URSS, y ostentando el puesto de presidente de la república más poderosa que conformaba la Unión Soviética trató de desestabilizar la labor de Gorbachov.

La inactividad tanto de la moribunda URSS como del nuevo Estado ruso benefició al proyecto independentista de Dudayev y reforzó la imagen de ineptitud del Kremlin. La nueva república recibió el nombre de República Chechena de Ichkeria y Dudayev trató de articularla en torno a dos ejes: en primer lugar hizo uso del Islam como elemento cohesionador de la sociedad chechena y en segundo lugar desarrolló un discurso

pancaucásico, destinado a crear una confederación anti rusa de tipo helvético basada en la libertad y unidad de los pueblos montañoses del Cáucaso (Serra Massansalvador, F., 2011, p. 118).

El presidente Yeltsin era consciente de la amenaza que suponía la separación de Chechenia, ya que podía servir como ejemplo para otras repúblicas y que se acabase disolviendo también Rusia. Para Yeltsin la desaparición de la Unión Soviética era una tragedia histórica, pero estaba justificada en cuanto al derecho a la autodeterminación que reconocía la Constitución soviética de la URSS, sin embargo un elemento muy distinto era la independencia de una región que formaba parte del país. Esta peligrosa situación llevaría a Yeltsin incluso a declarar el estado de emergencia en Chechenia, sin embargo, las fuertes luchas de poder interno que había en Moscú entre Yeltsin y la Duma (que llegaría incluso al bombardeo en 1993 por parte del ejército del Parlamento) le mantuvieron con la atención centrada en otros problemas.

De este modo, la respuesta rusa a la independencia de Chechenia entre 1991 y 1994 fue extremadamente ambigua: no se reconoció la independencia, pero tampoco se adoptaron acciones globales en contra de la situación. Esto hizo que se entendiese que había cierta aceptación de hecho de la independencia. Sin embargo, en este período de tiempo es cierto que Rusia sí que puso en práctica algunas medidas: practicó una política a la vez de negociaciones con los líderes chechenos y también trató de desestabilizar la nueva república (impuso un bloqueo económico, apoyó con dinero y armas a los opositores a Dudayev, y en Octubre de 1994 llegó a enviar soldados para colaborar en una incursión con opositores chechenos que no tuvo ningún éxito al ser humillantemente derrotados y capturados por las fuerzas leales a Dudayev).

Sin embargo, ese espacio de tiempo no fue aprovechado en Chechenia para consolidar un estado. Desde 1991, Chechenia vivió inmersa en una permanente crisis que afectó a todos los sectores del país. Prácticamente desde el comienzo, Dudayev tuvo enfrentamientos con el Parlamento constituido que acabaron en la disolución de este por orden del presidente, dejando así al país sin instituciones para solventar las cuestiones políticas. Así mismo, Dudayev tuvo que hacer frente a las divisiones internas entre diversas facciones y a opositores que trataron de dar algún golpe de estado.

A estas condiciones políticas se sumaban las económicas. La economía chechena se ha basado básicamente en dos grandes sectores: la industria petrolera y la agricultura. La producción petrolífera de Chechenia no era especialmente relevante, además de encontrarse los yacimientos medio agotados y con una infraestructura para la extracción bastante obsoleta. Además, durante la Unión Soviética los puestos directivos y de responsabilidad habían estado en manos de la minoría rusa residente en Chechenia, para asegurar la lealtad al gobierno. Esto supuso que con la independencia chechena esta minoría dirigente marchase a Rusia, lo que significaría a la larga la desaparición de empresas y por tanto un crecimiento muy notable del paro. Además a esto se debía

sumar el bloqueo económico que se había establecido desde Moscú (Sainz Gsell, N., 2002, pp. 109-110).

De este modo, careciendo de un poder central definido e inmersa en una grave crisis económica, comenzó a darse un crecimiento de las mafias y de la delincuencia por todo el territorio, convirtiéndose Chechenia en un país de bandidos. El crimen organizado floreció por todo el país y pronto Chechenia se convirtió en un paraíso para el lavado de dinero y para el tráfico de cualquier tipo de productos. Aunque Chechenia no es un gran productor de petróleo, sí que es importante puesto que por su territorio transcurren oleoductos que transportan a Rusia el petróleo extraído del Mar Caspio y de países de Asia Central, lo que también permitió a las mafias extraer petróleo ilegalmente.

Esta peligrosa situación no podía pasar desapercibida para Rusia. Al hecho de que el independentismo checheno podía suponer un modelo para que otros pueblos se independizaran (además Dudayev había expresado sus deseos de agrandar la república reincorporando si hacía falta por la fuerza a Ingushetia), se sumaba ahora el peligroso incremento de la delincuencia y la amenaza a los intereses petrolíferos rusos. El peligro que suponía Chechenia definitivamente captó la atención de Yeltsin, quien además debido a sus actuaciones tenía en el año 1994 sus índices más bajos de popularidad. Para mejorar su imagen y restablecer el control en el Cáucaso Yeltsin decidió que la invasión de Chechenia sería una campaña militar rápida, cuyo éxito le permitiría restablecer su imagen. De este modo, el 28 de Noviembre de 1994 se reunió un gabinete para decidir la intervención y el día 29 Yeltsin dio la orden al ejército de restablecer el orden constitucional en Chechenia. El día 1 de Diciembre los bombarderos rusos comenzarían a atacar objetivos por toda Chechenia (con especial prioridad de los aeródromos y la pequeña fuerza aérea chechena).

La Primera Guerra Chechena (1994-1996) comenzaría con tres contingentes de tropas rusas, que partiendo de las regiones vecinas a Chechenia avanzarían sobre la capital de esta, Grozni. Los rusos pensaban que avanzando rápidamente sobre la capital y haciéndose con esta acabarían con el problema checheno, sin embargo no habían contado con el espíritu guerrillero de los chechenos. El día 11 de Diciembre las tropas rusas cruzaron la frontera en sus respectivos sectores con la idea de alcanzar Grozni en un par de días y comenzar el asalto. Sin embargo, la resistencia de grupos rebeldes, el mal tiempo y las columnas de civiles que huían acabaron ralentizando el avance de los rusos, que hasta el día 26 de Diciembre no consiguieron establecerse en los alrededores de la ciudad.

Las tropas rusas comenzaron el asalto de la ciudad el día 31 de Diciembre, pero los chechenos la habían convertido en un bastión. Los rusos pensaban asaltar la ciudad desde diversos puntos y hacerse con los puntos principales, sin embargo los chechenos habían tenido tiempo de sobra para preparar el terreno. Bajo la dirección de Aslan Maskhadov (Jefe del Estado Mayor de lo que era el ejército checheno, básicamente compuesto por un par de pequeñas unidades, al estar la mayoría de los combatientes

chechenos repartidos en grupos o unidades bajo el mando de algún líder carismático) los rebeldes habían establecido tres círculos defensivos en la ciudad, habiendo procedido a crear fortificaciones y establecer posiciones de tiro. Así mismo se colocaron los pocos carros de combate y piezas de artillería existentes en las calles más adecuadas para frenar el avance ruso, así como se minaron calles en las que embotellar a los rusos y tenderles emboscadas (Galeotti, M., 2014, pp.36-37).

Pronto los rusos no tardarían en darse cuenta de que la resistencia chechena era mucho más fiera de lo que se esperaban. El continuas emboscadas y el fuego procedente de todas partes hicieron que el avance fuese muy lento (además no se sellaron completamente los accesos a la ciudad y se pudieron introducir refuerzos chechenos en ella), pudiéndose decir que hacia el día 19 de Enero de 1995 se habían hecho con la destrozada ciudad (aunque durante un par de semanas más deberían hacer frente a focos de resistencia en el sur de la ciudad). Al contrario de lo que pensaban los rusos, la caída de Grozni no supuso el fin de la guerra, si no que los rebeldes continuaron la lucha en las ciudades vecinas, aldeas y montañas, suponiendo esto la necesidad de continuar con los asaltos e incursiones por todo el territorio.



Tropas rusas en el interior de Grozni.

Un efecto de esta lucha de guerrillas trajo como resultado la llegada de combatientes yihadistas árabes liderados por el saudí Ibn al-Khattab (un comandante de Al Qaeda con experiencia en Afganistán, Tayikistán, Azerbaiyán y Yugoslavia), quien introdujo de lleno el factor religioso en la insurgencia chechena, ajena hasta entonces a la cuestión islamista y centrada principalmente en la independencia. Al-Khattab comenzó a

establecer campos de entrenamiento y a formar un batallón de yihadistas árabes con amplia experiencia en combate, que respaldados con armas y fondos procedentes de Al Qaeda ganaron popularidad rápidamente entre algunos líderes guerrilleros como Shamil Basayev. Sin embargo, el salafismo de estos combatientes extranjeros chocaba radicalmente con el islam sufi profesado por los chechenos. Pronto los yihadistas árabes darían muestra de su radicalismo tratando de imponer su visión y llegando a atacar a miembros de la comunidad sufi local, por considerarla herética. El radicalismo de estos guerrilleros llevó a que una gran parte de los chechenos los viese como una amenaza a su estabilidad social (Ter, M., 2015, p. 2).

Los choques continuaron, y aunque se hizo algún intento como el del 20 de Febrero de 1995 para lograr un acuerdo, este no tuvo éxito ya que los rusos buscaban la capitulación total chechena. La pausa establecida para el diálogo pasó y comenzaron de nuevo las hostilidades, avanzando cada vez más los rusos sobre el terreno y arrinconando a los rebeldes hacia el sur. Sin embargo, esta situación no era realmente de victoria, ya que los rusos no tenían un control real del terreno. Las emboscadas y los ataques con bombas y francotiradores eran constantes; además los rusos solían refugiarse por las noches en sus bases, aprovechando esto los rebeldes para desplazarse.

Un hecho que tendría especial importancia en el modo de actuación posterior de los terroristas chechenos ocurriría en Junio de 1991. El líder guerrillero Shamil Basayev decidió llevar el terror vivido en Chechenia al corazón de sus enemigos y por este motivo decidió lanzar una incursión en el propio territorio ruso (siendo este uno de los tres mayores ataques terroristas chechenos a Rusia). De este modo, el día 14 de Junio se adentró con unos 150 de sus mejores hombres en el Krai de Stavropol. Los atacantes consiguieron recorrer el camino en un convoy de camiones militares en el que simulaban llevar cadáveres de soldados rusos caídos en Chechenia. Inicialmente lograron pasar los diversos controles, sobornando a los guardias en algunos casos incluso, sin embargo al llegar a la ciudad de Budionnovsk (a unos 110 kilómetros al norte de la frontera de Chechenia) percibieron que su misión ya comenzaba a levantar sospechas y decidieron actuar en dicha ciudad.

Los hombres de Basayev atacaron y asaltaron la comisaría de policía y el ayuntamiento, y después se hicieron con unos 1500 rehenes y se encerraron en el hospital de la ciudad ante la llegada de fuerzas rusas. Basayev exigió la salida de los soldados rusos de Chechenia y el establecimiento de negociaciones con la República Chechena de Ichkeria. Basayev amenazó con matar rehenes si los rusos le atacaban o si no se hacía caso a sus exigencias, sin embargo, a pesar de ello las fuerzas rusas trataron en dos ocasiones de asaltar el edificio sin ningún éxito (muriendo en conjunto en el secuestro unas 130 personas, aunque muchas cayeron a consecuencia del fuego cruzado durante el asalto). Finalmente, tras la desastrosa actuación de las fuerzas de seguridad rusas, el gobierno ruso se comprometió a establecer un alto el fuego y a permitir a Basayev y sus hombres regresar a Chechenia. De este modo, Basayev y los hombres que le quedaban salieron del hospital el día 19 de Junio y acompañados por cien rehenes regresaron a

Chechenia (donde Basayev pasaría a ser visto como una especie de héroe o leyenda entre los guerrilleros, especialmente los más radicales) (Fernández, R., 1995).

Estas tácticas terroristas demostraron ser eficaces, ya que los rusos no eran capaces de responder con efectividad a estas amenazas asimétricas. De este modo, la táctica usada por Basayev sería de nuevo utilizada por el líder guerrillero Salman Raduyev. El 9 de Enero de 1996, Raduyev se introdujo con unos doscientos hombres en la vecina Daguestán para atacar la base aérea de Kizlyar y destruir los odiados helicópteros rusos allí presentes. El ataque tuvo éxito al destruir un par de helicópteros, pero la rápida respuesta de las fuerzas rusas hizo que los chechenos recurrieran a hacerse con unos mil rehenes y se encerrasen en el hospital de la ciudad. Las autoridades rusas decidieron no asaltar el edificio como la vez anterior y prometieron que dejarían regresar a Chechenia a los atacantes a cambio de que liberasen a los rehenes. Raduyev aceptó, pero era un guerrillero muy peligroso para los rusos y estos decidieron que no le dejarían escapar con vida.



Fotografía de Salman Raduyev.

De este modo, Raduyev partió con unos 150 rehenes de vuelta a Chechenia, pero mientras aún se encontraban cerca de la frontera fueron atacados por las fuerzas rusas. Los rebeldes se refugiaron en el cercano pueblo de Pervomayskoye, donde tomaron más rehenes y se atrincheraron. En esta ocasión las fuerzas rusas no dudaron en forzar el asalto durante días, llegando incluso a bombardear el pueblo (que acabaría prácticamente destruido) con la excusa de que habían matado a los rehenes. Al octavo día los chechenos se enteraron de que los rusos iban a realizar un bombardeo masivo y Raduyev pidió ayuda a Aslan Maskhadov, quien lanzó un ataque de distracción que

permitió romper el cerco a los supervivientes de Raduyev (quien conseguiría escapar, hasta ser capturado en el año 2000, muriendo en el año 2002 en extrañas circunstancias en una cárcel rusa).

Otro líder que también moriría sería el presidente Dudayev, quien el día 21 de Abril de 1996 cometió el error de realizar desde su escondite una llamada vía satélite por teléfono móvil. La llamada fue detectada por los rusos, que procedieron inmediatamente a bombardear con dos misiles el objetivo, acabando en el acto con su vida. Como era de esperar en las circunstancias bélicas en las que se encontraba Chechenia, le sucedió Aslan Maskhadov como líder (quien sería posteriormente elegido nuevo presidente en las elecciones chechenas de 1997). Tras las dos humillaciones sufridas por los rusos a causa de las incursiones chechenas en su territorio, Maskhadov habría aún de dar el golpe final a la guerra. Tras reunirse con varios líderes guerrilleros decidió que necesitaban una acción resolutiva para obligar a los rusos a negociar. De este modo, se decidió recuperar la ciudad de Grozni.

El 6 de Agosto de 1995 los chechenos lanzaron un contraataque que pilló completamente desprevenidos a los rusos, haciéndose con la ciudad en pocas horas. Inmediatamente comenzaron los ataques rusos para recuperar el control, pero estos no tuvieron ningún éxito. A pesar de los fuertes bombardeos y de la constante presión ejercida, los chechenos no retrocedieron terreno durante las siguientes semanas, logrando que los rusos apenas pudieran avanzar. Esta complicada situación hizo que cada vez creciese más la oposición a la guerra en Moscú, dando lugar finalmente a que Aleksandr Lebed (secretario del Consejo de Seguridad ruso) viajase a Chechenia para negociar. Esto daría lugar a la firma el día 30 de Agosto de 1996 del Acuerdo de Khasav-Yurt, por el que se estableció el fin de las hostilidades, la retirada de las tropas rusas y el congelamiento del estatuto de la república hasta el año 2001, en que se negociaría la convocatoria de un referéndum. El acuerdo otorgaba una gran autonomía a la república chechena, aunque no se reconocía por el momento su independencia.

De este modo, concluyó así la Primera Guerra Chechena. Esta guerra resultó ser extremadamente impopular tanto a nivel interno como externo. Confiado, Yeltsin pensó que Chechenia sería una victoria rápida, sin embargo Rusia en aquellos momentos se encontraba muy débil, con muchas características de un estado fallido. El ejército que entró en Chechenia estaba formado en gran medida por soldados conscriptos que carecían de un entrenamiento adecuado y que por lo general carecían de una elevada moral, siendo muy reticentes a avanzar y correr riesgos. A esto se unía el alto grado de corrupción existente en el ejército, que muchas veces supuso que los soldados careciesen de los medios necesarios para combatir en una guerra tan exigente, caracterizada por las guerrillas y el combate urbano.

Así mismo, esta falta de profesionalidad muchas veces se tradujo en un empleo de la fuerza bruta mediante bombardeos masivos indiscriminados, que generaron una gran mortandad entre la población civil y que arrasaron ciudades enteras. A esta violencia se

sumaba también el hecho de que los rusos establecieron campos de prisioneros, donde eran conducidos los hombres en edad de combatir que huían de la guerra para ser interrogados y para descubrir rebeldes infiltrados. En este tipo de campos era corriente el uso de la tortura y no era extraño que se pidieran rescates a las familias para liberar a los cautivos. Es evidente que se cometieron atrocidades por ambos bandos, pero el hecho de que los rusos no permitiesen el trabajo de los medios de comunicación supuso que muchos periodistas informasen desde el lado checheno, contribuyendo a dar una imagen de estos como víctimas de la brutalidad rusa.

Tras la victoria obtenida Maskhadov debería hacer frente a dos graves problemas en Chechenia: una economía completamente devastada por la guerra que produjo un paro brutal y la negativa de algunos comandantes locales a dismantelar sus milicias. De este modo gran parte del territorio quedó bajo el control de grupos independientes y bandas criminales que se financiaban con la venta de drogas, armas, petróleo y con el cobro de rescates por secuestros. Así mismo esta situación de caos favorecía la difusión del fundamentalismo islámico. Ante el bloqueo económico ruso y el aislamiento internacional, Maskhadov no pudo renunciar al apoyo financiero del mundo árabe que, en su mayor parte, llegaba a través de organizaciones salafistas. De este modo los extremistas islámicos bajo el mando de Basayev ganaron cada vez más importancia (debiendo Maskhadov posteriormente de introducir la sharia para reconciliar su poder con los islamistas).



Fotografía de Aslan Maskhadov.

Por su parte, en Rusia las cosas comenzaron a mejorar. En 1999 las cosas estaban cambiando, la difícil carrera política de Yeltsin estaba llegando a su fin ante la progresiva falta de apoyos, por lo que comenzó a buscar un sucesor. La persona que eligió para que le sustituyera era en aquel momento un desconocido Vladimir Putin. Putin fue espía de la KGB en Alemania del Este, regresando a Rusia en 1990 y entrando a trabajar para la administración en 1991. Comenzó a ganarse una reputación que le permitió ir ascendiendo poco a poco hasta conseguir en 1996 entrar a trabajar para la administración presidencial, allí su carrera continuó en ascenso ocupando diversos cargos de responsabilidad hasta llegar en 1998 a director del Servicio Federal de Seguridad (sucesor de la KGB). Se ganó la confianza de Yeltsin y el 9 de Agosto de 1999 alcanzó el puesto de Primer Ministro. Finalmente, el día 31 de Diciembre de 1999 Yeltsin renunció inesperadamente a su puesto y se echó a un lado dejando a Putin como presidente interino (a Yeltsin le interesaba alguien como Putin, que continuase con su legado y que garantizase su inmunidad). Posteriormente en las elecciones del 26 de Marzo del 2000, Putin obtendría la mayoría confirmándose como Presidente de la Federación Rusa (Matías López, L., 2000). Desde el primer momento Putin (un nacionalista y un estadista) dejó clara su intención de acabar con la debilidad de Rusia y llevarla de nuevo a ocupar el puesto que merecía a nivel internacional.

Putin necesitaba demostrar que el Kremlin estaba ahora ocupado por un líder poderoso y además necesitaba darse a conocer a los rusos mediante un triunfo que le permitiese demostrar su fuerza y que sirviese para recuperar el hundido orgullo nacional, pronto los chechenos le darían la ocasión que estaba buscando. El 7 de Agosto de 1999 Ibn al-Khattab (cuyo interés no era realmente el independentismo checheno, sino iniciar una jihad en todo el Cáucaso que diese lugar a la creación de un califato islámico) y Basayev lanzaron una invasión con unos 1500 hombres a la vecina Daguestán (donde también se estaba dando un cierto levantamiento en contra de Rusia), con la intención de anexionarla a Chechenia y crear una república islamista. Los líderes de esta incursión pensaban que serían recibidos como libertadores, pero encontraron una fuerte resistencia de la propia población local a la que se sumaría la llegada de fuerzas estatales. Aunque los rebeldes chechenos opusieron fiera resistencia, con el paso de las semanas serían obligados a retroceder y volver a Chechenia.

Esta incursión daría a Putin la oportunidad de volver a tomar el control de Chechenia. Putin comenzó a ordenar a sus generales que empezasen a preparar planes para invadir Chechenia (planes que a raíz de la experiencia en la guerra habían empezado a prepararse, así como desde el año 1998 las fuerzas rusas habían comenzado a prepararse para la lucha contra terroristas). A esta actuación de los chechenos se sumó además una campaña de atentados con bombas en el territorio ruso. En Septiembre de 1999 se produjo una serie de atentados con bombas contra edificios de viviendas (el día 4 en la ciudad daguestaní de Buynaksk, el 9 y el 14 en Moscú y el 16 en la ciudad de Volgodonsk), que dejaron un número de unos 300 muertos (Merry del Val, D., 1999, pág. 31).

Aunque no estaba clara la autoría, el gobierno ruso declaró inmediatamente responsables a los chechenos. Estos atentados causaron que la población rusa cambiase su mentalidad y viese a los chechenos con miedo y rabia, buscando que el gobierno actuase. De este modo la Segunda Guerra Chechena (1999-2009) sería muy distinta a la anterior ya que en esta ocasión se contaba con un presidente decidido, un ejército más preparado y una sociedad rusa unida ante la campaña. La campaña militar vino precedida por una fuerte campaña propagandística en la que se acentuó la imagen de caos en la que se encontraba Chechenia tras su aventura independentista, además de la crueldad de los insurgentes y su radicalización islamista. Se creó de este modo un estado de alarma colectiva que logró que la opinión popular justificase y apoyase la acción del Gobierno sobre la región. De este modo, el Kremlin comenzó a posicionar tropas en los bordes de Chechenia y el día 1 de Octubre de 1999 Putin declaró formalmente el gobierno checheno como ilegítimo y reclamó la autoridad rusa sobre el territorio. Ese mismo día, las tropas rusas comenzarían a ponerse en marcha.

En esta ocasión el ejército ruso no se lanzaría directamente sobre la capital como la vez pasado, si no que emplearía un método mucho más metódico y efectivo. Las cosas habrían de ser muy diferentes a la primera guerra, en primer lugar se desplegaron casi el triple de fuerzas que la primera vez (100.000 hombres) y se procedió a sellar las fronteras de Chechenia para asegurarlas. En vez de mandar tropas ligeras y mal entrenadas, ahora los rusos estaban mucho mejor entrenados y equipados (por ejemplo ahora contaban con carros T-90 mucho más resistentes a los impactos de RPG), además cambiaron sus tácticas y confiaron primero en el bombardeo masivo de artillería y aviación para que la infantería tomase el terreno. Se destinaron numerosas fuerzas del Ministerio de Interior para establecer posiciones y controles con los que poder garantizar la seguridad en la retaguardia. También se permitió en esta ocasión la incorporación de periodistas en las unidades para dar el punto de vista ruso y favorecer la opinión pública. Además pudieron contar a su favor con la incorporación de grupos chechenos (ante semejante despliegue de medios realizado por los rusos, además de la fragmentación existente en Chechenia debido a los enfrentamientos entre diversos líderes y al crecimiento de los yihadistas, muchos líderes chechenos decidieron cambiarse de bando y pasarse a los rusos permitiendo así a estos tener tropas conocedoras del terreno).

Con estas nuevas tácticas y medios, los rusos fueron avanzando progresivamente y asegurando el terreno, embolsando poco a poco a los rebeldes. Ocuparon y dejaron destacamentos en todos los puntos de relevancia y fueron aislando poco a poco Grozni. Hacia el 15 de Octubre los rusos ya se encontraban en los alrededores de Grozni y desde aquel momento procederían a asediar la ciudad y a lanzar constantes bombardeos, mientras en el resto del territorio se forzaba a los rebeldes a combatir o a refugiarse en las montañas (y tener que hacer frente allí al duro invierno). Durante Octubre, Noviembre y parte de Diciembre los rusos realizarían algunas incursiones para tantear el terreno, pero principalmente se limitaron a convertir Grozni en un infierno de ruinas

humeantes. Por su parte los rebeldes asediados procedieron a construir defensas y a sembrar minas y trampas por todas partes.

Entre el día 5 y el 11 de Diciembre los rusos soltaron panfletos para que la población civil que quedase en la ciudad la abandonara y el día 12 comenzaron a entrar en la ciudad elementos de reconocimiento para localizar las posiciones de los rebeldes. Algunas de estas columnas de reconocimiento fueron aniquiladas, por lo que se procedió a seguir bombardeando. Finalmente el día 15 de Enero se decidió que el terreno estaba lo suficientemente allanado y se dio comienzo al asalto definitivo. Los rusos avanzaron por tres ejes, haciendo frente a los aproximadamente 2500-3000 combatientes chechenos que quedaban en la ciudad. El avance fue muy lento debido a la fiera resistencia y al gran número de minas y trampas presentes, pero la presión ejercida fue constante. Esta presión supuso que para finales de mes los comandantes chechenos estuviesen sufriendo numerosas bajas, además estar escasos de comida y munición debido a la intercepción rusa de sus vías de suministros.



Tropas rusas en Chechenia en Diciembre de 1999, fotografía de Yuri Kozyrev.

La grave situación llevo a que los líderes chechenos decidiesen que la mejor opción era intentar romper el cerco ruso y continuar la lucha desde las montañas. De este modo, aprovechando una fuerte tormenta de nieve, la noche del 31 de Enero unos 1500 rebeldes chechenos trataron de escapar de la ciudad siguiendo las líneas del ferrocarril. Dirigidos por Aslanbek Ismailov (responsable de la defensa de Grozni, ya que Maskhadov había escapado meses antes a las montañas, donde continuaría combatiendo durante años como líder guerrillero; sin embargo en Marzo del 2005 el presidente legítimo de Chechenia sería abatido por las fuerzas especiales rusas) y por el aclamado líder Basayev, los rebeldes consiguieron salir de la ciudad, pero se toparon con un

profundo campo de minas ruso. Los líderes de los rebeldes junto a varios voluntarios se ofrecieron para abrir paso entre las minas, muriendo varios al explotar estas. Al notar los rusos la explosión de las minas comenzaron bombardear y a ametrallar el sector causando a los fugitivos unas 600 bajas (Ismailov falleció en el intento y Basayev perdió una pierna por la explosión de una mina), logrando el resto escapar y dispersarse. Finalmente los rusos conseguirían derrotar a los rebeldes que permanecieron en la ciudad y para el día 6 de Febrero se declaró que Grozni había sido liberada y asegurada.

Tras la caída de Grozni las fuerzas rusas se dedicaron a asentar el terreno y a perseguir a los rebeldes dispersos. Los rusos comenzaron a lanzar serias (y frecuentemente brutales) operaciones de contraterrorismo y búsqueda de sospechosos, logrando ir expulsando a los rebeldes a las montañas, desde continuarían lanzando ataques y emboscadas (sin embargo, la constante presión ejercida por los rusos consiguió acorralarlos progresivamente en el sur, privándoles del apoyo del pueblo y transformándose muchos de ellos de ser luchadores por la independencia a pasar a buscar venganza por la derrota y las atrocidades rusas).



Soldado ruso en las calles de Grozni, fotografía de Yuri Kozyrev.

Rusia recuperó el control sobre Chechenia y para recuperar la normalidad en Junio del 2000 Putin puso a Akhmad Kadyrov (el más destacado de los líderes chechenos que se pasó a los rusos) al frente del gobierno. Akhmad Kadyrov había combatido también a los rusos durante la primera guerra, pero su oposición a la interpretación radical de los jihadistas le llevaría a pasarse con sus hombres al bando ruso. Akhmad Kadyrov lograría que en Marzo de 2003 se aprobase en referéndum una nueva constitución en la que se declaraba explícitamente que Chechenia era parte de Rusia (Bonet, P., 2003),

además en Octubre de ese mismo año fue elegido formalmente presidente de la República de Chechenia.

A la presión ejercida por los rusos se unía ahora la también ejercida desde el reconstruido gobierno checheno, esto supuso que los rebeldes estarían cada vez más limitados a pequeñas incursiones y emboscadas. Como consecuencia de esto algunos rebeldes se volverían cada vez más radicales y recurrirían a tácticas terroristas y a ataques suicidas, hecho que nunca antes se había producido y que pasó por primera vez el 6 de Junio del 2000 cuando una mujer empotró un camión lleno de explosivos contra un puesto ruso (Fernández, R. , 2000).



Rebeldes chechenos refugiados en las montañas.

Esta incapacidad de lograr sus objetivos llevaría a los chechenos, especialmente a Basayev, hacer cada vez más uso del terrorismo. Un grave ataque fue organizado por Basayev, quien decidió forzar un secuestro para obligar a los rusos a negociar. De este modo, tuvo lugar la famosa crisis de los rehenes de Moscú. El 23 de Octubre del 2002 unos 40 terroristas chechenos armados entraron en el Teatro Dubrovka (en pleno Moscú), en medio de una representación y se hicieron con unos 850 rehenes (Bonet, P. y Fernández, R., 2002). Inmediatamente los terroristas se dedicaron a colocar explosivos por todo el edificio que harían detonar en caso de que las fuerzas rusas decidiesen realizar un asalto, además contaban con un grupo de mujeres que llevaban chalecos explosivos listos para volar por los aires. Los terroristas exigieron que se dejase de bombardear al pueblo checheno y que las tropas rusas fuesen inmediatamente retiradas del territorio, sin embargo, Putin no contemplaba la posibilidad de negociar con terroristas. Tras varios días de tenso secuestro, el día 26 se decidió asaltar el teatro. Antes del ataque las fuerzas rusas inyectaron un gas narcótico que debía dejar fuera de combate a los terroristas para poder entrar sin que volaran el edificio. El gas actuó, pero

al no tenerse en cuenta las proporciones muchas personas murieron a causa de las sustancias tóxicas del gas (del que las autoridades no revelaron sus componentes causando que los médicos no supiesen reaccionar). El asalto tuvo éxito al conseguir entrar y matar a todos los terroristas, pero tuvo como consecuencia la muerte de unos 130 rehenes.



Viudas negras abatidas tras el asalto al Teatro Dubrovka.

La nueva estrategia terrorista de Basayev continuó en el tiempo y se produjeron durante los siguientes años ataques con bombas y terroristas suicidas en Chechenia y en Rusia. Sin embargo, en el 2004 se produciría el más grave. El día 24 de Agosto dos aviones Tupolev que realizaban vuelos internos en la Federación Rusa desaparecieron del radar con un intervalo de dos minutos (Chivers, C. J., 2004). Posteriormente se descubrió que los aviones habían sido explotados por dos terroristas suicidas entrenadas por Basayev (conocidas estas mujeres como viudas negras, siendo normalmente mujeres que habían perdido algún ser querido y que buscaban venganza). Así mismo, el día 31 de Agosto otra suicida se inmoló en la estación de metro de Rizhskaya (Moscú) matando a nueve personas.

No habían pasado ni 24 horas cuando los terroristas chechenos cometieron el ataque que más repercusión tendría de todos los que habrían de realizar: la masacre de la escuela de Beslán. En Rusia los niños comienzan las clases el día 1 de Septiembre, siendo típico una gran afluencia de gente para celebrar el comienzo del curso. Aprovechando estas circunstancias, el día 1 de Septiembre del 2004 una treintena de terroristas del grupo de Basayev consiguieron infiltrarse con un camión de policía en la ciudad de Beslán (Osetia del Norte). Allí entraron en la Escuela N°1 y se hicieron con unos mil rehenes

(la gran mayoría niños) concentrándolos en el gimnasio de la escuela, procediendo inmediatamente a sembrar de explosivos todos los alrededores del edificio y el interior del gimnasio (además de contar con las omnipresentes viudas negras), amenazando con volarlo todo en caso de ataque. Transcurrieron dos horas hasta que los terroristas hicieron públicas sus exigencias. Como siempre, la principal reclamación que hicieron los terroristas fue que las tropas rusas salieran de Chechenia. Como ya hemos visto, el Kremlin no estaba dispuesto a dejarse someter por terroristas y los siguientes días siguieron negociaciones muy tensas, produciéndose el asesinato de unos veinte hombres, cuyos cuerpos fueron arrojados al exterior del edificio.

Para el día 2 la situación se agravó bastante al no dejar los terroristas que los rehenes fuesen al baño, ni darles comida ni agua. La situación estaba el día 3 muy tensa ante la falta de alimentos para los niños en el interior y por la numerosa presencia de padres y familiares en los alrededores con sus propias armas, que en cualquier momento podían empezar un tiroteo. La situación estalló cuando sobre la una de la tarde se produjo una explosión en el interior de la escuela. No se sabe exactamente qué pasó, pero se piensa que una de las cargas colocadas en el techo se desprendió y provocó la explosión al caer. De este modo, las autoridades rusas no tenían planeada la intervención, pero el desarrollo de los acontecimientos produjo que tras la explosión se diese un asalto generalizado y poco coordinado de la escuela. Como resultado se produjo un largo tiroteo y numerosas explosiones. Finalmente las fuerzas rusas abatirían a los terroristas chechenos y conseguirían liberar a los rehenes, sin embargo el precio a pagar fue caro: como consecuencia del ataque fallecieron unas 330 personas, siendo 186 de ellas niños (Priego Moreno, A., 2004).



Fotografía del interior de la escuela de Beslán tras el ataque.

Estos graves atentados reforzarían la mentalidad rusa de combatir a los rebeldes y terroristas chechenos allí donde se encontrasen. A esto se unió el hecho de que los rebeldes chechenos, tras varios intentos de asesinato, lograron finalmente eliminar el día 9 de Mayo del 2004 al presidente Akhmad Kadyrov mediante una bomba. Ya que su hijo no tenía aún la edad necesaria para ser presidente de Chechenia, ocupó el cargo temporalmente el Ministro de Interior Alu Alkhanov. En cuanto el hijo del presidente asesinado, Ramzan Kadyrov, alcanzó la edad requerida Alkhanov se hizo a un lado y en Marzo del 2006 Ramzan Kadyrov fue nombrado presidente.



Ramzan Kadyrov junto al presidente Putin.

Ramzan Kadyrov jugaría un papel determinante en Chechenia: hombre de confianza de Putin, totalmente pro-ruso ya que sostiene que la independencia solo trajo desastrosas consecuencias para los chechenos, además implantaría de nuevo la visión moderada del Islam acabando con la influencia radical. Ramzan Kadyrov apoyado con dinero ruso comenzó a desarrollar programas de desarrollo para evitar que el desempleo sirviese para nutrir a grupos rebeldes. Debido a la amenaza que los rebeldes y terroristas suponían para su poder y por el asesinato de su padre, Ramzan Kadyrov demostró desde el comienzo una férrea voluntad de acabar con el problema.

Desde el principio, Putin ha sido valedor de Kadyrov y ha apoyado sin fisuras sus sucesivos mandatos, con ingentes sumas de dinero y carta blanca para gobernar Chechenia, que ha pasado a ser su feudo privado. A cambio, con puño de hierro, el líder checheno ha sabido mantener a raya a las mafias, el separatismo y los radicales islamistas. La familia Kadyrov mandaba una gran milicia (conocida como los *kadyrovtsy*), de gran lealtad hacía su líder, siendo incluso esta fuerza armada reconocida por el gobierno ruso y legitimada para el empleo en seguridad interior. Ramzan Kadyrov amplió aún más la extensión de esta fuerza y reclutó ex-guerrilleros

chechenos, bien ofreciéndoles amnistía y protección, bien obligándoles a formar parte de lo que acabaría siendo su ejército privado. Con este grupo de combatientes, y arropado por el presidente ruso, Kadyrov tuvo la posibilidad de irse deshaciendo progresivamente de los rebeldes restantes.

Los a menudo brutales métodos empleados por los chechenos para obtener información y la colaboración con las fuerzas rusas ha dado como resultado con el paso del tiempo la progresiva eliminación de los líderes terroristas y rebeldes. De este modo, en Marzo del 2002 Ibn al-Khattab fue eliminado cuando un mensajero infiltrado de los servicios rusos le hizo llegar una carta envenenada. Así mismo, en el 2006 moriría Shamil Basayev cuando en un traslado de munición con sus hombres una mina accidentalmente explotó volando por los aires un camión lleno de explosivos (posteriormente el gobierno ruso diría que sus agentes habían manipulado dicha mina para eliminarle). Esta mejora de las circunstancias llevaría que en el 2009 los rusos diesen por concluida la operación antiterrorista en Chechenia, dando así fin a la Segunda Guerra Chechena y declarando la victoria.



Ramzan Kadyrov ante sus kadyrovtsy.

Esta eliminación de los líderes dio lugar a que los diversos grupos quedasen huérfanos de liderazgo y acabaran dividiéndose o desapareciendo. Como causa de esto los pocos grupos que se mantuvieron se fueron volviendo cada vez más islamistas. Tras la muerte de Maskhadov las consignas del salafismo yihadista se convirtieron en hegemónicas entre la insurgencia chechena. De esta manera, el movimiento de liberación nacional laico, que había sido el distintivo original de la insurgencia dejó paso a una lucha plenamente yihadista. Con la desaparición del presidente legítimo y ante el número cada vez menor de rebeldes en el 2006 Doku Umarov se nombró líder de la rebelión y en 2007 abandonó definitivamente la lucha por la independencia y adoptó una deriva yihadista al formar el Emirato del Cáucaso (un proyecto de Estado basado en la sharia

que ocuparía varias repúblicas del Cáucaso Norte) y declararse emir. El Emirato del Cáucaso continuó tanto las operaciones de guerrilla como los atentados contra civiles, sin embargo Umarov carecía de carisma y poco a poco el grupo perdió fuerza, quedando aún más debilitado tras su muerte por antiguas heridas en el 2014.

Aunque a lo largo de los años los terroristas chechenos han proseguido con sus ataques, estos han tenido unas dimensiones mucho más reducidas. Aunque siguen produciendo víctimas sus esporádicos ataques con bombas en el metro o en aeropuertos ya no tienen las mismas dimensiones que aquellos grandes secuestros que fueron capaces de realizar en el pleno corazón de Rusia en el 2002 o en Beslán en el 2004. La labor de eliminación y contención de rebeldes y terroristas que ha llevado a cabo Kadyrov y la constante presión ejercida por Rusia (especialmente el refuerzo de la seguridad en la celebración de los Juegos Olímpicos de Sochi del 2014 y que posteriormente se mantuvo) ha dado como resultado la progresiva reducción de la labor de los terroristas.

Aunque el movimiento terrorista checheno sigue existiendo cuenta con graves problemas: en primer lugar la falta de financiación, ya que los esfuerzos económicos y las donaciones se dirigen actualmente a otros focos de mayor relevancia para la lucha yihadista. Además a esto se suma la pérdida de apoyos a nivel local y la falta de líderes capaces y carismáticos (ya que han sido progresivamente abatidos). Y por último ha tenido gran relevancia el estallido de la guerra de Siria y el impacto que esta ha tenido en la región, además del surgimiento del Estado Islámico, que ha atraído a muchos de los combatientes chechenos que quedaban, apartándoles así temporalmente del Cáucaso. Podemos de este modo concluir afirmando que el terrorismo checheno es todavía un fenómeno que supone una amenaza para la seguridad de Rusia, pero que se ha visto muy limitado por la actuación de las fuerzas de seguridad rusas y por la firme voluntad del presidente ruso de no doblegarse. Esta combinación de eficacia, fuerza de voluntad y la carencia de apoyo por parte del pueblo checheno supone que a la larga los terroristas irán desapareciendo o deberán marchar a combatir a otras regiones como ya están haciendo.

Bibliografía

Libros

Billingsley, D. (2013). *Fangs of the lone wolf: Chechen tactics in the Russian-Chechen wars, 1994-2009*. Solihull, West Midlands, England: Helion & Company.

Galeotti, M. (2014). *Russia's Wars in Chechnya, 1994-2009*. Oxford: Osprey Publishing.

Glyn Williams, B. (2015). *Inferno in Chechnya the Russian-Chechen wars, the Al Qaeda myth, and the Boston Marathon bombings*. Lebanon: ForeEdge.

Zürcher, C. (2009). *The post-Soviet wars: rebellion, ethnic conflict, and nationhood in the Caucasus*. New York: New York University Press.

Artículos de revistas

Carrasco, M. (2011). El Cáucaso norte, entre el progreso y el terrorismo, *Documento de Opinión IEEE*, N° 10.

De Pedro, N. y Ter, M. (2015). “OPERACIÓN NEMTSOV”: desinformación, confusión y algunas hipótesis inquietantes, *Opinión CIDOB*, N° 307.

De Pedro, N. (2015). Terrorismo yihadista en Asia Central: ¿amenaza existencial o fantasma?, *Opinión CIDOB*, N° 362.

Priego Moreno, A. (2004). Beslán. Un punto de inflexión en la lucha contra el terrorismo checheno, *UNISCI Discussion Papers*, N° 6.

Ruíz González, F. J. (2010). Las claves de la política exterior y de seguridad de la Federación Rusa, *Documentos FUNCIVA*.

Ruíz González, F.J. (2010). La situación de Seguridad en el Cáucaso Norte, *Documentos informativos del IEEE*, N° 5.

Sainz Gsell, N. (2002). Una década de posguerra fría en el Cáucaso: las guerras en Chechenia, *CIDOB*, N° 59, pp.105-122.

Serra Massansalvador, F. (2011). Chechenia como reflejo de las dinámicas políticas de Rusia, *CIDOB*, N° 96, pp. 115-126.

Ter, M. (2015). El Emirato del Cáucaso, el otro frente de Rusia, *NOTES INTERNACIONALS CIDOB*, N° 129.

Ter, M. (2016). Putin, sin plan B en Chechenia, *Opinión CIDOB*, N° 384.

Urjewicz, C. (1995). Tipología de los conflictos postsoviéticos, *Anuario internacional CIDOB*, N° 1, pp. 451-456.

Artículos de periódicos

Bonet, P. (23-3-2003). Chechenia vota hoy la Constitución con una fuerte división interna, *El País*, http://elpais.com/diario/2003/03/23/internacional/1048374018_850215.html

Bonet, P. y Fernández, R. (24-10-2002). Un 'comando' checheno armado toma 700 rehenes en un teatro de Moscú, *El País*, http://elpais.com/diario/2002/10/24/internacional/1035410401_850215.html

Chivers, C. J. (25-8-2004). 2 Planes Crash Near Moscow; 88 Feared Lost, *The New York Times*, http://www.nytimes.com/2004/08/25/world/2-planes-crash-near-moscow-88-feared-lost.html?rref=collection%2Ftimestopic%2FTupolev&action=click&contentCollection=business®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=28&pgtype=collection&r=0

Fernández, R. (1-7-1995). Yeltsin destituye a dos ministros y a dos altos cargos por la crisis de los rehenes en Budiónnovsk, *El País*, http://elpais.com/diario/1995/07/01/internacional/804549606_850215.html

Fernández, R. (8-6-2000). Los independentistas chechenos lanzan su primer ataque suicida contra militares rusos, *El País*, http://elpais.com/diario/2000/06/08/internacional/960415207_850215.html

Matías López, L. (27-3-2000). Putin rozaba anoche la mayoría necesaria para hacerse con la presidencia en la primera vuelta, *El País*, http://elpais.com/diario/2000/03/27/internacional/954108001_850215.html

Merry del Val, D. (14-9-1999). El segundo edificio dinamitado en cinco días desata el pánico entre la población moscovita, *ABC*, pág. 31.



GEHM

Grupo de Estudios de Historia Militar

[Inicio](#) [GEHM](#) [Publicaciones](#) [Noticias](#) [Hitos/AM](#) [Ediciones Pátes](#) [Descarga GEHM](#) [Alumet GEHM](#) [Series GEHM](#) [Web Amigos](#)



Yom Kippur – Los combates por los Altos del Golan (II)

COMENZAMOS A LA SUECA DE YOM KIPPUR CON LA OPERACION DE LA 7ª BRIGADA MONTAÑA, QUE FUE EL ÚLTIMO COMANDO EN EL GOLON EN YOM KIPPUR Y UNO DE LOS ÚLTIMOS EN LA LUCHA. LOS ALTOS CAYERON EN LA MANO DE LA FUERZA DEL SURIEN...

- Entrevista al As Panzer Otto Carius
- Yom Kippur – Los combates por los Altos del Golan (II)
- La marea de la batalla de Prohorovka Hill (Brega Golan VI)
- Yom Kippur – Los combates por los Altos del Golan (I)



Entrevista al As Panzer Otto Carius

Entrevista al As Panzer Otto Carius, Comandante en Jefe de la 1ª División de Panzer.

Os dejamos hoy un video excepcional en el que podremos ver a Otto Carius comentando las acciones en las que participó al frente de su compañía de carros Tigre.



El video es un homenaje al recientemente fallecido de partir en el que podremos ver además alguna de sus entusiásticas columnas de T-34 armadas por cadáveres. En la entrevista aparece también su compañero y amigo Kirschner. Esperamos que lo disfrutéis como lo hemos hecho nosotros.

[Categorías: Panzer, Alemania](#)

[Libros de Otto Carius – Otto Carius](#)

[Libros de Historia en Alemania](#)

[Historia de la Segunda Guerra Mundial](#)



GEHM

Grupo de Estudios de Historia Militar

WWW.GEHM.ES

El Grupo de Estudios de Historia Militar es un equipo formado por varias personas con conocimientos avanzados en diversas épocas y aspectos de la historia militar; cuyo objetivo es intercambiar conocimientos, debatir puntos de vista, investigar sobre aspectos concretos, y publicar obras de calidad sobre historia militar; formando una plataforma que sirva para proponer temáticas de interés, colaborar en la búsqueda de fuentes, intercambiar posibles ideas y enfoques, participar en la terminación formal de las obras y colaborar en la búsqueda de canales de publicación de las mismas.